



GALÁN SOBRINO, Sara. "Chascarrillos de quintos y de soldados: memoria popular puesta por escrito". *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006), 17 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/galan.pdf>

ISSN: 1886-5623

---

## CHASCARRILLOS DE QUINTOS Y DE SOLDADOS:

### MEMORIA POPULAR PUESTA POR ESCRITO

SARA GALÁN SOBRINO

Universidad de Alcalá

#### Resumen

El afortunado hallazgo de la cartera que contenía papeles y testimonios del servicio militar de su dueño en España (1937 a 1945), da pie para que, mediante su análisis, este artículo realice un breve estudio comparativo de la figura del soldado en la literatura popular.

**Palabras clave:** soldado, chistes, *mili*, servicio militar.

#### Abstract

*The lucky finding of a satchel that contained various writings and documents about of the military service of his owner in Spain (from 1937 to 1945), is the departure point of this paper, which proposes a brief comparative study of the soldier's figure in popular literature.*

**Key words:** soldier, jokes, *mili*, military service.

**D**urante una visita que hice a mi familia en el pueblo de Sonseca (Toledo), hallé y recogí una cartera que había pertenecido al abuelo de mis primos. La encontré dentro de un cajón, bajo una pila de legajos, olvidada allí desde hacía más de cincuenta años. Cuál no sería mi sorpresa al revisar su contenido y encontrar, además de documentos legales fechados entre 1937 y 1945 (como carnés militares, certificados de trabajo, licencias, billetes de tren, etc.), toda una serie de papeles que habían sido escritos durante el periodo que duró el servicio militar de su dueño. Estos documentos manuscritos son de lo más variado, desde canciones hasta chascarrillos y chistes, pasando por coplas y hasta por un índice de títulos de películas y de canciones que estaban de moda en la época.

Puesto que no podía interrogar a Justino Rodríguez Caberta, el dueño de todo aquello, y fallecido hacía ya algunos años, pregunté a sus familiares directos (hijas y nietos), pero la

información que me dieron al respecto fue escasa. Decidí hablar con personas que fueran al servicio militar, a la *mili*, por aquella época, y de ellos obtuve ya más información. Parte de este trabajo lo he basado en los testimonios orales que me brindaron.

Los objetivos de este estudio son diversos. Por un lado, pretendo abordar el contexto en el que fueron producidos estos documentos, el medio de transmisión y las estrategias de trasvase de la oralidad a la escritura —ya que algunos de ellos, como las canciones y las coplas, son primariamente orales—, y también pretendo analizar cómo algunos de estos chascarrillos y chistes —u otros muy parecidos— se siguen difundiendo en la actualidad dentro de otros colectivos por medios muy diferentes, como Internet.

Por otro lado, quiero historiar, a partir de sus prácticas de escritura, cómo de los soldados se ha generado en la mentalidad colectiva un tipo de imagen que se mantiene hasta hoy, cuando el ejército es profesional. El contenido de estos escritos muestra, por ejemplo, caricaturas del soldado mujeriego y fanfarrón que aparece ya dibujada en la comedia latina y que perdura hasta nuestros días en tebeos, cómics y películas.

Es bien sabido que, en el calendario y en las costumbres del pueblo, el sorteo de los quintos marcaba una fecha destacada. Ello se debe a que el servicio militar era una especie de rito de tránsito, iniciático, que señalaba la desagregación temporal del joven con respecto a su entorno social, antes de que regresase, ya como adulto pleno, a ese mismo entorno<sup>1</sup>. La *mili* era considerada como un periodo fundamental en la vida de los varones, y, por eso, como sucede en cualquier otro gran acontecimiento vital, se vio acompañada de creencias, ritos, literatura oral, que expresaban los sentimientos que se producían tanto en la persona que se iba como en su comunidad. Estos sentimientos eran variables, como también lo era, por ejemplo, el tono de las canciones: desde las jocosas de las rondas de quintos que iban a sortear o a tallarse, hasta las cuarteleras, melancólicas y, a veces, desesperadas, de los reclutas durante su servicio militar en África. Nunca faltan tampoco ejemplos de canciones socarronas, de sátiras hacia los novatos o de letras cargadas de un fuerte contenido erótico.

El primer material que vamos a analizar son canciones, y por ello hay que poner primero énfasis sobre el hecho de que fueran composiciones de carácter originalmente oral, a veces incluso

---

<sup>1</sup> Sobre las bases antropológicas del rito, véase Consolación González Casarrubios y Pablo González-Pola de la Granja: «Las sociedades de quintos: su vinculación con los ritos de paso y con el ciclo festivo español», en *Los quintos*, Urueña:

improvisadas<sup>2</sup>. El que se hayan conservado por escrito ha de deberse, como siempre, a una afortunada casualidad (porque, si no, se hubieran desvanecido en el aire que se lleva la voz). Según el testimonio de un recluta de la década de 1940, esas canciones se ponían por escrito para que no fueran olvidadas. En cada compañía existía un soldado, el escribiente, que se dedicaba a escribir los documentos de la tropa y que, a veces, ayudaba a los compañeros a redactar sus documentos personales:

Esas canciones, pues claro que se copiaban. A veces eran los mismos quintos. Las copiaba el que las quería copiar, y, [si] no sabía y tú sabías, te decía: "cópíamela". En los cuarteles las cantaba todo el mundo, y el que quería se las escribía y se las daba al que no sabía escribir o se las cambiaban. Había escribientes en todas la compañías. Le nombraban y pasaba a ser el escribiente de la compañía, y era el *encargao* de escribir. Fijo, fijo en la compañía los que estaban eran el *furrier* y el escribiente. [Si] alguno no sabía escribir, le pedía ayuda para escribir a la novia<sup>3</sup>.

La duración del servicio militar ha variado a lo largo de los años, y, si nos centramos en la época que nos interesa, obligaba a pasar dos años fuera del hogar. Pero muchos quintos fueron movilizados en momentos distintos, a causa de las crisis y conflictos que asolaban no sólo España, sino también Europa, en aquellos años. Éste fue el caso de Justino Rodríguez Caberta, que, aunque perteneciente al reemplazo de 1940, fue llamado a filas en 1943, y no volvió a Sonseca hasta julio de 1945. Durante el período del servicio militar, muchos de los reclutas eran alfabetizados. De hecho, entre 1944 y 1962, el 14,32% de los hombres que comenzaban la mili eran analfabetos absolutos, en tanto que el 89,45% de ellos eran capaces de leer y escribir más o menos correctamente al final del servicio militar: el cuartel era también una escuela de adultos<sup>4</sup>.

Dentro de este contexto, podemos imaginar que el poner por escrito los chistes, los chascarrillos o las canciones ocupaba parte del ocio del soldado. El objetivo de estos escritos, aparte de servir como apoyo mnemotécnico, era también entretener el tiempo en un período en que era difícil soportar la lejanía del hogar.

Los textos que vamos a estudiar los podemos dividir en dos categorías: las canciones

---

Fundación Joaquín Díaz, 2002, pp. 9-41.

<sup>2</sup> José Manuel Pedrosa: «Las canciones de quintos: evolución, poética y sociología», en *Los quintos*, Urueña: Fundación Joaquín Díaz, 2002, p. 46.

<sup>3</sup> Justino Martín, 83 años, Gálvez (Toledo). Realizó el servicio militar entre 1941 y 1944. Entrevistado por mí el 16-04-2005.

<sup>4</sup> Fernando Puell de la Villa: «Ritos y rituales cuarteros», en *Los quintos*, Urueña: Fundación Joaquín Díaz, 2002, p. 99

cuarteleras (documentos 1a, 1b y 2), y los chascarrillos (documentos 3a, 3b, 4a y 4b). La mayoría de los textos presenta el mismo tipo de letra (con excepción de 1a, 1b, 4a y 4b), que podemos atribuir a Justino Rodríguez porque los documentos 3a y 3b están firmados por él. Las excepciones pueden obedecer a algún previsible intercambio con algún otro recluta, dado lo común de esos casos, como nos advirtió el testimonio oral que hemos reproducido antes.

La imagen soldadesca que se transmite en estos documentos los presenta como fanfarrones, socarrones, vanidosos, mujeriegos y cobardes, tópicos bien conocidos ya en la antigüedad, desde Terencio —en *El eunuco*— y Plauto —en *El soldado fanfarrón*—, y muy manidos en muchas otras épocas —recuérdese, por ejemplo, el entremés de *La cueva de Salamanca* de Cervantes—.

El primer texto (documentos 1a y 1b) comienza así:

A un pobre Recluta  
del cuarenta y cinco  
por su mala suerte  
le toca al Rincón;  
le dieron sariana,  
pantalón bombacho,  
y también le dieron  
un buen mosqueton.

Se trata de una canción cuartelera que habla de la azarosa vida que le espera al quinto recién llegado a un cuartel en suelo africano. Cuenta de qué manera al mozo se le asigna el uniforme de soldado, y después describirá cómo le cortan el pelo y se ríen de él los veteranos; ante esto, el pobre novato sólo puede evocar el recuerdo de su patria, de su madre y de su novia bajo el inmenso cielo de África, mientras tiene que pasar penurias y hacer un sinfín de guardias.

Justino Rodríguez hizo la *mili* en Figueras, según consta en su carné militar. Debemos suponer que ésta debió de ser una canción muy popular en la época, al menos en Cataluña, ya que hemos recogido también una versión oral, con alguna variante, de un hombre que estuvo destinado en Ripoll:

A un pobre recluta  
del cuarenta y cinco  
Por su mala suerte  
le toca a Ripoll.  
Le dieron sahariana,  
pantalón bombacho,

y también le dieron  
un buen mosquetón<sup>5</sup>.

Según el informante de la canción oral, ésta se les cantaba a los que eran enviados a la localidad tarraconense. Era habitual que los reclutas veteranos la cantasen a los novatos a modo de burla, haciendo hincapié en la dureza de vida militar para que el recién llegado se asustara.

Si analizamos un poco más el contenido, no nos será difícil encontrar algunas de las cualidades tópicas, por ejemplo el carácter mujeriego y vanidoso, que solía atribuirse a los soldados (las faltas de ortografía proceden de los textos escritos que manejamos):

... yegaré el domingo  
comerás paella y  
un cigarro puro  
tambien te darán,  
pero de la nobia  
no te acuerdes de ella  
porque estoy seguro  
que otra tendrás.

Antes adelantamos que hace muchos siglos, en comedias como *El soldado fanfarrón* de Plauto, aparecían ya este tipo de personajes. Y así es. En la vieja comedia latina, Pírgopolinices es un soldado bravucón que presume de conquistar tanto ciudades como mujeres, aunque realmente sea un fante ridículo que es blanco de las burlas del resto de personajes. En el acto segundo, estas reflexiones son puestas en boca de Palestrión, su criado:

El soldado que acaba de marcharse del foro es mi amo, un fanfarrón, un caradura, una basura de hombre, un perjuro y adúltero consumado. Dice que todas las mujeres lo persiguen, pero por donde quiera que pasa, es el hazmerreír de todas. Según él, las cortesanas de la ciudad, de tanto tirarle besos para seducirlo, tendrían en su mayoría los labios zambos<sup>6</sup>.

También Pierre de Bourdeille, señor de Brantôme (1537-1614), fue el autor de una recopilación de *Rodomontades Espaigneules (Rodomontadas españolas)*, que toman el nombre de Rodomonte, jactancioso personaje del *Orlando innamorato* de Matteo Boiardo, y que presentaba a los soldados españoles como incorregibles y mentirosos y donjuanescos bravucones<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Justino Martín, 83 años, Gálvez (Toledo). Entrevistado por mí el 16-04-2005

<sup>6</sup> Plauto: *El soldado fanfarrón, Comedias II*, ed. José Román Bravo, Madrid: Cátedra 2000, p. 85.

<sup>7</sup> Véase Pierre de Bourdeille, *seigneur de Brantôme: Bravuconadas de los españoles*; ed. P. Moa, Barcelona: Altera, 2002

La mala calidad del uniforme era otro de los motivos que solían asociarse a la imagen tradicional del soldado, tal como podemos leer en el documento 1a.

Al verse vestido  
de aquel uniforme  
y aquella sariana  
tan bien arreglá  
con unos zapatos  
del cuarenta y ocho  
parecía un ocho  
sin esajerar.

Los paralelos de este tópico no son difíciles de localizar. Valle-Inclán propuso, por ejemplo, a *Juanito Ventolera*, el soldado repatriado protagonista del esperpento *Las galas del difunto*, dueño sólo de un uniforme harapiento, pero empeñado en vestirse con un traje, aunque haya de quitárselo a un difunto, para conquistar a una mujer:

Daifa: No lo conozco, pero tiene usted todo el hablar de los repatriados. ¡La propia pinta!<sup>8</sup>

El siguiente escrito (documento 2) de Justino Rodríguez Caberta que vamos a analizar es también una canción. Se titula *Lamentos de un veterano*, y, puesto que tiene anotada la palabra *tango*, debemos pensar que se cantaba a ese son. Es curioso observar que, de la misma manera que los documentos 1a y 1b presentaban la imagen del *quinto peluso*, el chico inocente, atolondrado que se incorporaba al servicio con mucho aún por aprender, en esta otra canción vemos cómo el protagonista está muy desilusionado después de siete años de servicio militar. El tono es ahora amargo. La *mili* ha transformado al joven en hombre y la experiencia le ha hecho perder candidez, e incluso algo peor:

Soy un quinto despistado,  
si antes fui un hombre honrado,  
hoy no soy mas que un ladrón...

Enlaza este tópico —el del soldado tramposo y rapiñador— con una imagen muy acuñada en las comedias, entremeses y prosas de los Siglos de Oro, la del militar holgazán, glotón y maleante,

---

<sup>8</sup> Ramón de Valle-Inclán: *Martes de carnaval. Esperpentos. Las galas del difunto. Los cuernos de don Friolera. La hija del capitán*, Madrid: Espasa Calpe, 1989, p. 14

que muchas veces se identificaba con el soldado desmovilizado que regresaba a su patria sin ganancia y sin ocupación<sup>9</sup>. Un ejemplo perfecto es el del soldado que aparece en el entremés de *El dragoncillo* de Calderón de la Barca:

Que aunque Juan Juanillo  
solo me llamo,  
bien saben que soy todos  
la piel del diablo<sup>10</sup>.

Volvamos a los papeles de Justino Rodríguez Caberta, que incorporan otro tópico muy interesante, el del soldado decepcionado porque en su ausencia su novia le ha dejado por algún otro pretendiente. En un fragmento del documento 2 encontramos este ejemplo:

La mujer que tanto [he] amado  
por el mundo echó a correr  
de tanto esperar cansada;  
ahora voy de cualquier modo  
el que ha perdido todo,  
nada tiene que perder.

¿Cómo no recordar aquí al soldado bravucón y celoso de *La guarda cuidadosa*, entremés de Cervantes, rechazado por la criada Cristina?

Siempre escogen las mujeres  
aquello que vale menos,  
porque excede su mal gusto  
a cualquier merecimiento.  
Ya no se estima el valor,  
porque se estima el dinero,  
pues un sacristán prefieren  
a un roto soldado lego.

Otro tópico presente en nuestros escritos (en el documento 2, por ejemplo) es el de la excesiva duración de la *mili* y el sentimiento de haberse convertido mientras en un viejo que lamentaban algunos soldados:

---

<sup>9</sup> Luciano García Lorenzo: «La tragedia del desengaño: el soldado pretendiente en el teatro español del Siglo de Oro», *Teoría y realidad en el teatro del siglo XVII. La influencia italiana*, Roma, Instituto Español de Cultura, 1978, pp. 183-193

<sup>10</sup> Calderón de la Barca: *El Dragoncillo, Teatro cómico breve*, ed. María Luisa Lobato, Reichenberger: Kassel Edition, 1989, p. 202.

Soy un viejo ya,  
la mili me afrenta.  
Son siete años de mili,  
ya desespero,  
el que espera, desespera  
y se cansa de esperar.  
Soy un vejo ya,  
la mili me afrenta.  
Soy un viejo ya.  
Yo voy a los 30.  
Soy un viejo ya  
y sin disfrutar.

Pasamos al capítulo de los chascarrillos y los chistes. Lo que acaso más les caracteriza es su misoginia. Así, en los documentos 3a y 3b, que llevan por título *Pensamientos verídicos, diferencias entre el hombre y la mujer*, apreciamos cómo, mediante juegos de palabras, se movilizan todos los tópicos machistas con el fin de denigrar a la mujer. Para ilustrarlo, vamos a leer algunos:

El hombre piensa  
La mujer da que pensar.

El hombre siente y no llora  
La mujer llora y no siente.

El hombre sufre  
La mujer hace sufrir.

El hombre razona  
La mujer da gritos.

Tras estas "reflexiones" y alguna más, hay un apartado de "conclusiones", "consecuencias" y "resultados" que destacan lo peor que se atribuye a las mujeres:

Consecuencias  
¿Qué es el hombre? Lo que la mujer quiere.

Resultado  
La mujer es un ser de cabellos largos y entendimiento corto.

No hace falta que nos refiramos aquí a toda la literatura misógina que se conoce desde la más remota antigüedad, pero sí puede ser interesante decir que textos muy parecidos a éste siguen



hoy difundiéndose a través de Internet<sup>11</sup>.

Los últimos escritos (documentos 4a y 4b) que vamos a analizar, titulados *Obligaciones de un soldado para entrar de guardia*, muestran una especie de reglamento de lo que debe hacer un soldado en presencia de su novia. Está dividido en una serie de artículos de lenguaje muy burdo y grosero, a veces explícitamente obsceno. He aquí alguno de los artículos más suaves:

art. 2º A ningún novio se le permitirá besar a la novia sin que sepa bien las obligaciones del magreo; son odjetos a que nunca ha de faltar el verdadero espíritu de la profesión.

art. 6º No ha de llevar la cartera sin condones, no ha de perderlos en la calle ni en las playas públicas, ni hacer acción alguna que pueda servir para poner el gorro a los pacíficos transeúntes.

Esta imagen tópica del soldado de costumbres y lenguaje cercanos a la pornografía cuenta también con venerables antecedentes literarios. Fernando de Rojas, en *La Celestina*, incluye a un personaje que coincide en parte con el tipo que estamos analizando. Se trata del rufián Centurio, que vive de las mujeres y del juego, y se jacta de sus conquistas amorosas, aunque al final se revele como el más cobarde de los hombres. Así es como Areúsa le reprocha sus defectos:

AREÚSA: Vete de mi casa, rufián, vellaco, mentiroso, burlador, que me traes engañada, bova, con tus ofertas vanas. Con tus ronces y halagos hasme robado quanto tengo. Yo te di, vellaco, sayo y capa, espada y broquel, camisas de dos en dos a las mill maravillas labradas; yo te di armas y cavallo, púsete con señor que no le merecías descalçar; agora una cosa que te pido que por mí fagas, pónesme mill achaques.

CENTURIO: Hermana mía, mándame tú matar con diez hombres por tu servicio, y no que ande una legua de camino a pie.

AREÚSA: ¿Por qué jugaste tú el cavallo, tahúr, vellaco? Que si por mí no oviesse sido, estarías tú ya ahorcado. Tres veces te he librado de la justicia, cuatro veces desempeñado en los tableros. ¿Por qué lo hago? ¿Por qué soy loca? ¿Por qué tengo fe con este covarde? ¿Por qué creo sus mentiras? ¿Por qué le consiento entrar por mis puertas? ¿Qué tiene de bueno? Los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos veces açotado, manco de la mano del espada, tienta mujeres en la putería [...]

CENTURIO: ¡Loquear, bovilla! Pues si yo me ensaño, alguna llorará [...]<sup>12</sup>.

Los rasgos caricaturescos de la soldadesca que nos presentan las canciones y chascarrillos anotados por Justino Rodríguez Caberta siguen bien vivos hoy. Películas como *La vaquilla* o *la escopeta nacional* de Luis García Berlanga, y cómics como *Historias de la puta mili* del dibujante Ivà, o la serie titulada *España: una, grande y libre* del humorista gráfico Carlos Giménez, son

---

<sup>11</sup> Véase por ejemplo [http://usuarios.lycos.es/norkilandia/chistes/chis/diferencias\\_entre\\_el\\_hombre\\_y\\_la.htm](http://usuarios.lycos.es/norkilandia/chistes/chis/diferencias_entre_el_hombre_y_la.htm)

<sup>12</sup> Fernando de Rojas: *La Celestina*, ed. Peter E. Russell, Madrid: Castalia, 2001, pp. 532-533.

buenos ejemplos de ello. Este tipo de producciones culturales, de signo inequívocamente antimilitarista, alcanzó cierto esplendor en los tiempos de la transición política de hacia 1970 y 1980, cuando entró en crisis el modelo militar heredado del franquismo, que conduciría, muy pocos años después, a la abolición del servicio militar obligatorio en España.

En la actualidad, el ejército español es profesional y admite mujeres e inmigrantes. Todavía es pronto para saber si las campañas gubernamentales de promoción de su imagen obtendrán el resultado de que nos olvidemos del soldado de tipo tradicional que todos tenemos en la cabeza.

En cualquier caso, para la generación de Justino Rodríguez Caberta, el ir a la *mili* fue todo un rito y una conmoción. Según cuentan sus hijas, Justino no guardaba buenos recuerdos de aquella época, no solía hablar del tema y sólo lo hacía cuando tenía que traer a cuento ejemplos de penurias y calamidades. Con todo, a Justino Rodríguez el recuerdo y la "cultura" heredada de aquella época le acompañaron siempre, porque conservó durante toda su vida su vida su cartera militar y los escritos con canciones y chascarrillos que yo ahora he exhumado y que les acabo de presentar.

Aun pobre recluta del cuarenta y cinco  
por su mala suerte le toca al rincón de Dievon saviana  
pantalón bombacho, y también le dieron un buen mosquetón

Al verse vestido de aquel uniforme y a aquella saviana tan  
arregla con unos zapatos del cuarenta y ocho parecía un odio <sup>bien</sup>  
sin esajerar

Cielo africano el que te noche miraba al recordar  
que en africa me encontraba, quinto pelon note acuerdes mas  
de ella, que con tus zapatos y con tu saviana, ya tienes para  
marchar!

Yegara el Domingo comeras paella, y un cigarro puro  
también te daban pero te la mala. no via note acuerdes de ella  
por que estoy seguro que otra tendrás

Eso te lo digo por que eres recluta, escucha el  
consejo que un padre te da. yo estube en el campo por mi ma  
la suerte y asta los seis meses no fui a tetuan!

Cielo español que con tristena yo miro al  
re acordar tengo que dar un sus piro! cielo español cuan  
to te bolbere a ver que a ce, muchos dias que no tengo carta,  
y ~~re~~ pensar no vive!

El sol de esta tierra me tiene aburrido, y me  
buelbo loco de tanto pensar, pienso en mi madre mi  
no lia querida, por que con las moras no se puede hablar

Hegara la tarde la noche y el dia y mis pen  
sa mientos jamas cambiarian, y el que no actor mi do  
la noche en Marruecos que no diga nunca que fue militar,  
nidiaga tampoco que sabe sufrir sino sea mojado en che

de invierno, aciendo una guardia en un pol barin.

Cielo africano ya me tienes aburrido solo en pensar  
la chura de este bestido cielo africano cuando yo a ceuta llego  
bajo tus luceros me echaron el cero y el pelo alli me dije  
ya juran bandera el pobre recluta y pasa a la plana  
y a nelo pero por la noche al tocar silencio le tiran la  
cama y duermo en el suelo

El pobre recluta al ver la faena sentido  
en las tablas a si suspiro madre de mi alma me cuesto  
bestido cuando yo me acojudo de nuestro colchon  
quinto pelon le dicen los veteranos tambien decias  
las quinta da ya pagado quinto pelon para ser buen mili  
tar mil das cientas guardias eso por lo menos basatener  
que pelar

Fin

Lamentos de un Veterano Campesino  
Cuando a la milicia nos vimos  
unos otros nos dijimos  
de los años nada nos  
Hoy me duelen los riñones  
de listas y formaciones  
que no terminan jamas  
Esperando la buena  
molotivando un caso  
Soy un viejo ya  
la milicia me apunto  
un viejo años de milicia y de guerra  
lo que espero después ya a causa de esperar  
Soy un viejo ya la milicia me apunto Soy un  
viejo ya No voy a la Soy un viejo ya  
y un disputar y ojo jovenquito Disputa con  
unos que cuando un par de horas  
De cuando y cuando todos se me van  
viejos platos y a modo de un  
Soy un punto de justico Diertes por una hora  
he habido hoy no voy mas que un bocho  
La mujer que todo cuando por el mundo  
cero o comer de tanto esperar cuando ahora  
voy de molotivando un caso y el que no practico  
todo modo Tunc que unoter

documento 2

Tercercentos Verdades  
Diferencias entre el hombre y la mujer  
El hombre piensa  
La mujer es que piensa  
El hombre siente y no habla  
La mujer habla y no siente  
El hombre va al teatro formando parte de los  
espectadores para ver lo comedia  
La mujer va al teatro formando parte  
de la comedia para ver a los espectadores  
El hombre sufre  
La mujer hace sufrir  
El hombre entra en un sitio y dice esto aqui  
fijame  
La mujer entra en un lugar diciendo  
genial esto y o!!!  
El hombre roza  
La mujer es arto  
El hombre tiene una equivocacion  
La mujer es la equivocacion del hombre  
El hombre exige menos de lo que merece  
La mujer merece menos de lo que exige  
El hombre ve  
La mujer aparenta creer  
El hombre que puede a una mujer no sabe  
lo que quiere

documento 3a

Consecuencias

¿ Que es el hombre  
El hombre se cree mas noble de lo que es  
La mujer es mas noble de lo que se cree  
El hombre que piensa a una mujer no  
roba lo que es suyo.

Consecuencias

¿ Que es el hombre  
Lo que la mujer quiere

Resultado

La mujer es un ser de cobardes corazones  
Virtud diminuta cortada

Conclusion

El hombre manda y Dios dispone  
Y la mujer desobedece.  
Dios hizo el primer dia los estrellas.  
El segundo la tierra. El tercero al hombre  
y al cuarto. El cuarto dia hizo a la  
mujer y ya no desobedece ni a Dios

FIN

Barcelona a 27 de 3-15

Justo Rodriguez

- Obligaciones de un soldado preso en un de guardia
- artículo 1º El soldado que llegare a casa de la novia, será destinado al  
recibidor, que está de día a conocer el rincón mas oscuro  
de la casa.
- art. 2º A ningún novia se le permitirá besar a la novia, sin que sepa  
bien las obligaciones del magreo; besar bese a la novia a guisa de  
con castidad y aire y mordido con prontitud y orden.
- art. 3º Desde que llegare a la casa ha de mantenerse de la gran rectitud  
con la suegra; son sujeto a que nunca tra de faltar el verdadero  
espíritu de la profesión.
- art. 4º Para que el novia nunca alegue ignorancia de los abusos que se cometen  
sobre con precisiones el nombre del suegro y de la suegra  
esta bien enterado de los reglos de la novia, que se hacen antes  
de que a la misma le venga el mes, o permiso del suegro  
y de la suegra.
- art. 5º Al suegro se le volverá siempre que está de magreo, si cuando  
el alumbrado de la collera permito o tra casa.
- art. 6º No ha de llevar la castidad sin condiciones, no tra de preserbo en  
la calle ni en plazas publicas, ni hacer acciones alguna que pueda  
servir para poner el gozo a los justos transcurtos.
- art. 7º El novia se presentará en casa de la novia cuando se crea con  
veniente reconocer bien su arma, dejandola limpia y quitara  
el polvo, dejandola en condiciones de poder servir; la novia sera presentada  
cuando la novia esta con el mes marchado con despejo, man-  
teniendo derecho al suegro, el pecho fuere y elgado, moviendo la  
al campo del novia sin intervenir en erogacion, el sistema bien puesto  
los medios bien enterados, porque en el movimiento de los coches ha de  
como cesele los vices que tra follado



arti 9<sup>o</sup> En el dormitorio de la novia habrá una palanquero y si hubiere  
mas de uno, cada uno se sentara en la suya, teniendo en cuenta no  
tirar el condon fuera, asi como que en el arno de la novia no queden  
cosas extrañas.

arti 10<sup>o</sup> Se permite, bajo reserva de ley, que la novia manifieste litigio o poco  
deseo en el magreo, por que son cualidades indispensables para lo  
bueno moreso del negocio.

arti 11<sup>o</sup> El novio podra exigir en caso de la novia, como, que se aproxime la luz,  
mencionalo en la lumbre y si el suegro protestare, sera castigado  
a proporcion del exceso.

arti 12<sup>o</sup> Cuando completamente armada, no podra la novia con motivo  
alguna separarse de su lado, lo prolo la mantendra siempre derecha  
y apollada en la cabeza, no saludara ni a su padre, pero que pueda  
estar siempre atenta a cualquier movimiento que le venga.

arti 13<sup>o</sup> Se permite a la novia aguarar el arno sin que lo ordene el novio  
a excepcion de los casos en que esto este muy colicito.

arti 14<sup>o</sup> En los ejercicios de reversion estara la materia al suelo, procurando  
ocultarlo, sino lo hace podra ser castigado por el exceso de la colle.

arti 15<sup>o</sup> Cuando la novia este un poco indigueto, andara con la debida  
anticipacion al novio pero que este abra en consecuencia la novia  
comidera al novio todos los domingos y dias festivos con el siguiente

menun

Primer	Plato	al mejo a la ternero
Segundo	Plato	al mejo en solso
Tercer	Plato	Poste Platono

FIN